

LA DICTADURA DEMOCRÁTICO-REVOLUCIONARIA¹, DESDE MARX HASTA LENIN, ¿UNA ALIANZA DE CLASES PARA SUPERAR EL ESTADO BURGUÉS O PARA ABRIR EL CAMINO HACIA EL CAPITALISMO?

□ Los fundamentos de una propuesta original...

Otros de los tópicos fundamentales (dentro del pensamiento de los fundadores del marxismo y de Lenin) anteriores en el tiempo², durante el proceso de creación de condiciones materiales y subjetivas para la conformación de los **nuevos sujetos políticos** de la revolución proletaria, son los que se relacionan con las categorías revolución democrático-burguesa y **dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares** a cuyos desarrollos y aplicaciones muchos autores han dedicado grandes espacios. Pero para comprender en qué circunstancias y con qué criterios estos pudieran ser tratados desde hoy, es imprescindible retornar a los primeros escritos donde Marx y Engels los estudian con toda precisión.

El análisis más relevante, en este sentido, puede ser hallado en las valoraciones que ellos realizaron sobre la primera revolución democrático-burguesa alemana, iniciada el 18 y 19 de marzo de 1848, que tuvo su antecedente directo en la nueva revolución burguesa ocurrida en París en febrero de ese mismo año y en la propia gran revolución francesa de fines de la centuria anterior.

Aunque en esos días de rebelión popular, sus principales protagonistas: los obreros, artesanos y burgueses de Berlín, desde el principio, obligaron al entonces monarca prusiano (Federico Guillermo IV) al nombramiento de un nuevo consejo de ministros encabezado por dos representantes de la naciente clase capitalista (el banquero

¹ La categoría Dictadura Democrática Revolucionaria de las Masas Populares, o de Obreros y Campesinos como también le llamó Lenin, fue otro de esos términos que tuvo un gran arraigo entre los seguidores de la Escuela Soviética. Esta, en su momento, sirvió para explicar los primeros pasos del proceso de acercamiento de los países de Europa Central y Oriental al socialismo y, también, fue utilizado para fundamentar la experiencia cubana de 1959, a pesar de las diferencias sustanciales entre uno y otros procesos políticos.

² El autor habla de “otros de los tópicos fundamentales anteriores en el tiempo” en relación al contenido de otros artículos suyos, publicados en el Sitio Web: **CUBA SIGLO XXI**, donde abordó “**La transición hacia el socialismo en Marx, ¿una cuestión de principios...?**” (abril 2004), los “**Debates teóricos sobre la transición al socialismo en Rusia y Cuba, dos polémicas inconclusas, de trascendencia mundial, para la izquierda del siglo XXI**” (No. LXXII - Dic 2006), “**Algunas apreciaciones de Lenin (1917-1918) acerca de los fundamentos económicos de la transición al socialismo**” (No. LXXIII – enero 2007), y “**La Nueva Política Económica: ¿Renovación de estrategia o continuación?**” (No. LXXV – abril 2007), entre otros trabajos.

Camphausen y el fabricante Hansemann), tampoco es falso que el curso ulterior que debió seguir la revolución fue desvirtuado y terminó, finalmente, en un fracaso.

En este país, desde temprano, una parte considerable de la gran burguesía (agrupada en lo que se llamó la Asamblea Nacional de Francfort; el Parlamento, elegida en el propio mes de marzo) en lugar de hacer avanzar más la revolución, desde las **estructuras políticas feudales y sus mecanismos**, hacia las capitalistas, comenzó a revelar su carácter conservador y, en particular, su temor al proletariado. El Parlamento, entre sus primeras medidas, le entregó la Corona de Emperador de Alemania al Rey de Prusia y aprobó una Constitución para el pueblo germano que si bien llegó a otorgar algunos beneficios populares, en lo esencial, mantuvo el pago de “recompensa” de los campesinos a los terratenientes.

En ese contexto, sometido a una fuerte crítica por los fundadores del marxismo, y caracterizado, además, por la debilidad y desorganización del proletariado y la enorme indecisión de la pequeña burguesía para dirigir la lucha popular (contra los terratenientes y las dinastías feudales), Marx señaló: “Todo sistema estatal provisional, después de una revolución, exige una dictadura y además una dictadura enérgica. Desde el comienzo mismo nosotros reprochamos a Camphausen que no actuara de modo dictatorial, que no destruyera de inmediato y no barriera los resabios de las viejas instituciones”³, lo que dejaba probada la apreciación de Marx con respecto a que esa revolución alemana, había sido sólo una antítesis de la Gran Revolución Francesa del siglo XVIII.

Mientras en Francia, entre 1793 y 1794, los Jacobinos llegaron a implantar una dictadura férrea contra los portadores del estado feudal, los representantes de la gran burguesía aliados a este, y las otras fuerzas contrarrevolucionarias que los apoyaban (lo que facilitó el despegue de un libre desarrollo del capitalismo), en la revolución alemana, los pocos beneficios otorgados por la monarquía al pueblo no estuvieron relacionados, en sentido alguno, con una dictadura democrática sólida encabezada por la burguesía. En el Berlín de mediados del siglo XIX, contrariamente a lo que ocurrió en París a fines de la centuria anterior, las conquistas revolucionarias no dependieron de la pujanza de la naciente burguesía como resultado de una **cultura política antifeudal**, sino de las concesiones que permitió el monarca y sus aliados para apaciguar, en la mejor medida posible, los ánimos de las fuerzas insurrectas.

³ Marx, C. “La crisis y la contrarrevolución”, Marx, Engels “Sobre la revolución de 1848-1849” Ed. Progreso, Moscú, 1981, p.134.

En su artículo “Los debates en Berlín sobre la revolución”, Engels señaló: “El pueblo triunfó, conquistó libertades de un carácter decididamente democrático, pero la dominación directa no pasó a sus manos, sino a las de la gran burguesía.

En una palabra, la revolución no fue llevada hasta el final (...)

La gran burguesía, antirrevolucionaria desde el comienzo, concertó una alianza defensiva y ofensiva con la reacción a causa del temor al pueblo, es decir, a los obreros y la burguesía democrática”⁴.

Del estudio profundo de este fragmento que, como en la mayoría de sus escritos, se asumen los **partidos políticos** como representaciones de clases, pueden ser derivadas tres ideas fundamentales: primero, que para Engels, como para Marx, el concepto “pueblo” estaba compuesto por “la clase obrera y la burguesía democrática”⁵; segundo, que el levantamiento popular de marzo, en Berlín, no otorgó el poder al pueblo sino a la gran burguesía (representada en el Partido Liberal); y tercero, que como el poder no fue conquistado por el pueblo, la revolución democrático-burguesa no pudo ser llevada hasta el final⁶

Es precisamente esta manera de entender lo ocurrido en Alemania en 1848, lo que lleva a los fundadores del socialismo científico, en 1850, a explicar a los obreros de ese país, cuáles debían ser sus tareas en la próxima revolución democrático-burguesa y por qué la

⁴ Engels, F. Marx, C. “Sobre la revolución de 1848-1849”, p.33.

⁵ Ver Marx, C. y Engels, F. “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”, O.E. en 3 tomos, t .I. p.181. En este trabajo se puede apreciar que las categorías burguesía democrática y pequeña burguesía democrática, ellos la utilizan como dos términos indisolublemente unidos. Por estas sobreentienden a las partes más progresistas de la gran burguesía (cuyo objetivo era el total e inmediato derrocamiento del feudalismo y el absolutismo), a la pequeña burguesía democrático-constitucional (que aspiraba en el movimiento precedente a crear un estado federal más o menos democrático), y a los pequeños burgueses republicanos (cuyo ideal estaba en una república federal alemana al estilo de la Suiza) que formaban parte del llamado Partido Democrático. Es importante significar además (ver p.182), que bajo la influencia de ese propio partido, entonces muy poderoso, también actuaban los pequeños comerciantes e industriales, los maestros artesanos, los campesinos y el proletariado rural.

⁶ Si se compara esta situación presente en Alemania con las características de Francia, donde, por esa época, todavía subsistían significativos rezagos feudales en el orden político, económico y en otras esferas de la vida social, entonces podremos entender, que para acelerar la aparición y desarrollo del régimen capitalista (según las características concretas de cada país) y, consiguientemente, hacer madurar las contradicciones internas del modo de producción burgués, ellos vieran en la dictadura democrática revolucionaria del pueblo (es decir, de los obreros y la burguesía democrática), el instrumento mediante el cual, se lograría extirpar completamente los vestigios de feudalismo y consiguientemente, la revolución democrático-burguesa fuera llevada hasta el máximo esplendor en su desarrollo.

dictadura democrático-revolucionaria del pueblo, pese a no ser implementada, de manera decidida, durante su primera revolución burguesa, seguía siendo, en teoría, el instrumento capaz de desplazar a la monarquía, los señores feudales y la gran burguesía del **poder político** y la forma más adecuada de asegurar el triunfo de la parte de la burguesía no comprometida con el anterior régimen.

La **dictadura democrático-revolucionaria**, en este sentido, era, para Marx y Engels, el **instrumento político**, a través del cual el pueblo, encabezado, predominantemente, por la clase obrera en alianza con todos los sectores de la pequeña burguesía, debía presionar a los representantes de la burguesía que acababan de asumir el **gobierno**, dentro de un Estado todavía políticamente feudal, para obligarlos a llevar la revolución democrático-burguesa hasta el final. En este empeño, esa dictadura tenía que exigir, no sólo la reducción de los gastos del estado por medio de impuestos a los grandes terratenientes y burgueses, convertir a los campesinos en propietarios libres, eliminar la presión del gran capital sobre el pequeño y hacer otras reformas significativas para elevar los salarios de los obreros, sino también demandar la nacionalización de las minas, de los bancos, de los medios de transporte, de las haciendas de los príncipes y otros latifundios, entre muchas medidas importantes más, y, sobre todo, crear las **estructuras políticas** que pusieran en manos de la burguesía el control total del **Estado**.

Marx y Engels asimismo auguraban que, durante una segunda etapa, cuando quedaran satisfechas las demandas esenciales que debía exigir la **dictadura democrático-revolucionaria del pueblo** y la nueva clase burguesa, dueña ya no sólo del **gobierno** si no de todas las **estructuras políticas** esenciales del **Estado**, intentara detener el proceso de maduración de condiciones hacia el socialismo, la clase obrera (que había encabezado la **dictadura democrática** o lo que hasta entonces se consideraba la alianza de fuerzas políticas para llevar la revolución democrático-burguesa hasta el final) tendría que asumir una posición todavía más radical hacia el nuevo **estado burgués** que se había conformado.

Por eso, ante la inminencia de una revolución burguesa que pronto el Partido Democrático trataría de detener sin satisfacer plenamente las aspiraciones de la clase obrera, Marx y Engels aconsejaban: “Al lado de los nuevos gobiernos oficiales, los obreros deberán constituir inmediatamente gobiernos obreros revolucionarios, ya sea en forma de comités o consejos municipales, ya en forma de clubs obreros o de comités obreros, de tal manera

que los gobiernos democrático-burgueses no sólo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros, sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades tras las cuales se halla la masa entera de los obreros”⁷. Este era el momento a partir del cual ellos exhortaban al proletariado a no establecer compromisos estratégicos con el nuevo **partido político** que asumiría el **gobierno**. **Era parte esencial de su comprensión de la revolución permanente.**

A la altura de este análisis, dos elementos esenciales, de las consideraciones de Marx y Engels sobre los **comportamientos políticos**, merecen ser destacados:

Primero: la **dictadura democrático revolucionaria de las masas populares** era la **consigna o instrumento político**, a través de la cual, el proletariado urbano independiente y rural, los pequeños comerciantes e industriales, los maestros artesanos, los campesinos y la enorme mayoría de la población burguesa de las ciudades, en lucha contra la monarquía, los señores feudales y la gran burguesía que representaban el viejo **Estado feudal**, iban a crear todos los mecanismos y **estructuras políticas** funcionales al **sistema político capitalista**.

Segundo: las **fuerzas políticas** dentro de un **Estado**, independientemente de su denominación formal, tienen un fundamento económico y, por consiguiente, las **alianzas políticas** que se concierten sobre la base de ellas, responden a un interés específico de clases.

□ 1905: Las alianzas políticas en la experiencia concreta de la primera revolución democrático-burguesa en Rusia

Un análisis parecido sobre la **dictadura democrática** como forma específica de **alianzas políticas**, en una etapa concreta del desarrollo histórico, se puede encontrar en la obra de V.I.Lenin “Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática”, escrita entre los meses de junio-julio de 1905. Allí, como parte de sus valoraciones críticas de las **huelgas políticas** y manifestaciones que tuvieron lugar contra la monarquía, en enero de ese propio año, Lenin destacó la existencia de dos **concepciones políticas** que marcaban dos tareas esenciales contrapuestas con respecto a la Revolución Rusa.

⁷ *Idem p.185*

Mientras los bolcheviques de un lado, clamaban por la implantación de la república democrática, a través de una **dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos!** (incitando al proletariado a jugar un papel director en ella), los mencheviques de otro, secundaban la tradicional tendencia del economismo y la posición del Partido Demócrata Constitucional⁸ y abogaban porque las tareas del proletariado no fueran políticas, es decir, no requirieran de la **participación obrera en el gobierno**, sino eminentemente económicas.

El enfoque bolchevique, encabezado por su líder histórico, partía del reconocimiento de que, desde el punto de vista del marxismo, una revolución democrático-burguesa es: “La destrucción violenta de la superestructura política caduca, cuya contradicción con las nuevas relaciones de producción ha dado lugar en determinado instante a su hundimiento. La contradicción entre la autocracia y todo el régimen de la Rusia capitalista, entre la autocracia y todas las demandas del desarrollo democrático-burgués da lugar ahora a una bancarrota tanto mayor cuanto más tiempo se ha mantenido artificialmente esa contradicción (...) El pueblo se ve precisado a crear él mismo, por medio de los representantes de las más distintas clases y grupos, una nueva superestructura”⁹. Esta definición, planteada de esa forma, si bien resaltaba, de manera expresa, que la **revolución política** burguesa se producía como resultado de la explosión del conflicto entre la vieja **superestructura política** y las nuevas relaciones de producción capitalistas que estaban naciendo, también destacaba, implícitamente, que ese mismo tipo de revolución no podría ser otra que la que aparece como consecuencia de la sustitución de un **régimen político** feudal por uno burgués.

En ese sentido, si seguimos estos últimos argumentos expuestos arriba y al mismo tiempo estudiamos los acontecimientos de la revolución rusa de 1905 podremos observar que esta revolución, a pesar de la traición de la burguesía liberal monárquica a las aspiraciones de la **socialdemocracia revolucionaria** de llevar la revolución hasta el

⁸ *Partido principal de la burguesía monárquica liberal.*

⁹ *Lenin V.I. O.E. en 3 tomos T.I, p.561.*

final¹⁰ como otras revoluciones de mediados del siglo XIX en Francia y Alemania, también tuvo un carácter políticamente burgués. Y esto se explica por varias razones.

El hecho de que ese sector de la burguesía rusa pactara con el Zarismo, no impidió que después de la revolución, se abriera el camino para un amplio **desarrollo político** del capitalismo. Por primera vez, los obreros y empleados tuvieron la posibilidad de formar sindicatos, cooperativas y otras agrupaciones, recibieron salarios más altos, se ampliaron sustancialmente los derechos de la prensa, los tribunales y, por último, apareció la **Duma Estatal, el parlamento**.

Todas estas conquistas, junto a otras, asimismo pueden caber perfectamente dentro de los marcos del carácter burgués de cualquier revolución, porque una revolución burguesa también "...significa que las transformaciones democráticas en el régimen político y las transformaciones socioeconómicas, que se han convertido en una necesidad para Rusia, lejos de implicar de por sí el socavamiento del capitalismo, ... de la dominación de la burguesía, desbrozarán por primera vez como es debido el terreno para un desarrollo basto y rápido, europeo y no asiático, del capitalismo; por primera vez harán posible la dominación de la burguesía como clase"¹¹.

Tal manera de entender el alcance de este tipo de revolución sin embargo, que otorgaba un lugar especial al papel del proletariado, no fue comprendida por los mencheviques. Ellos razonaban de la siguiente forma: Si la revolución burguesa, que aparece como solución a las contradicciones entre las nuevas relaciones capitalistas de producción y la **superestructura política** del viejo régimen (expresada en los componentes del **sistema político feudal** y los vínculos que se establecen entre ellos) que frena su desarrollo, incrementa, cada vez más, el poderío económico capitalista y fortalece a la burguesía como clase, entonces, ¿cómo es posible que el proletariado deba apoyar la revolución burguesa y, más aún, tiene que ser capaz de dirigirla?.

¹⁰ Una situación similar tuvo lugar en la Gran Revolución Francesa del s. XVIII que habiéndose iniciado el 14 de julio de 1789 sólo acabó de derrocar a la monarquía de Luis XVI en agosto de 1792, precisamente debido al contubernio que con ella mantenía la gran burguesía de la nación. De igual forma, como se explicó en el epígrafe anterior, otro ejemplo parecido lo podemos encontrar en la revolución democrático-burguesa alemana iniciada en 1848. Durante esta, a pesar de la poderosa insurrección popular de los obreros y de otros sectores revolucionarios en Berlín, que llevó a los representantes de la gran burguesía alemana al gobierno, estos últimos, lejos de arrancar los vestigios del feudalismo y desarrollar el capitalismo, pactaron con el séquito del monarca Federico Guillermo IV y traicionaron a las fuerzas políticas que le facilitaron el poder.

¹¹ *Idem* p.493.

Aunque, para algunos bolcheviques, la respuesta a esta pregunta no resultaba compleja, era lógico que durante la primera revolución democrático-burguesa rusa, cuando las formas capitalistas de explotación del trabajo ya colocaba en su centro al proletariado, y el enemigo principal todavía era la monarquía y sus instituciones, pocos creyeran en que el capitalismo podría traerles una mejor situación político-social a los obreros.

Para aceptar que el proletariado no sólo debía apoyar la revolución democrático-burguesa, sino ser capaz de dirigirla, habría que entender dos rasgos esenciales de la Rusia de entonces: primero, que por esa época la mayor parte de la población de ese país era campesina, analfabeta en un por ciento muy grande e inestable respecto a la política, lo que la hacía, fácilmente, vulnerable a presiones de otras clases pudientes (los terratenientes y la gran burguesía) con una **cultura política** propia bien definida; y segundo, que el proletariado en minoría, concentrado en apenas dos de las más grandes ciudades (Moscú y Petrogrado) de Rusia y (pese a su mayor grado de **organización y conciencia política**) y también marginado políticamente estaba obligado a tratar de encabezar una acción revolucionaria que les permitiera encontrar más espacios para garantizar nuevas formas legales de **socialización política**.

Cuando Lenin decía que en países como Rusia la clase obrera sufría no tanto del capitalismo, como de la insuficiencia del desarrollo del capitalismo, lo hacía pensando en que a principios del siglo XX el régimen de la servidumbre todavía no le había concedido a los obreros las **libertades democráticas** y los beneficios económicos que le podrían crear mejores condiciones para la lucha, y que sólo se llegaron a alcanzar después de la primera revolución democrático-burguesa rusa de 1905-07. Él, igualmente, partía de la convicción de que aún dentro de los marcos de una revolución burguesa la burguesía sería capaz de otorgarle al proletariado los beneficios esperados sólo en la medida en que estos no pusieran en peligro las conquistas burguesas (entiéndase propiedad privada capitalista) alcanzadas en la revolución democrática¹².

¹² *Este principio, bajo el que tradicionalmente ha actuado la burguesía, explica que todavía hoy, a comienzos del s. XXI, en medio de una grave crisis económica mundial, el imperialismo internacional y las burguesías que encabezan los gobiernos de turno en muchas naciones subdesarrolladas, se esmeren en conservar, cada vez con mayor rigor, políticas neoliberales que lejos de socializar más la propiedad en manos del estado, tratan de descentralizarlas. Con esto han provocado directamente, con bastante éxito en algunos lugares, que muchos trabajadores olviden sus tareas políticas colectivas inmediatas, y sólo luchen por reformas económicas particulares.*

Así, a la gran burguesía rusa, con el objetivo de evitar la **acción política** independiente, iniciativa y energía revolucionaria del pueblo le convenía, incluso, hasta en determinadas condiciones históricas, aliarse al Zar, al monarca feudal o al régimen de la servidumbre, para hacer avanzar casi imperceptiblemente la revolución burguesa y detener con ello la acción destructiva que la clase obrera podría protagonizar contra el capitalismo. Por eso, si el referido sector de la clase burguesa, llegará a otorgar, de forma paulatina, apenas algunas **libertades democráticas** al resto de las fuerzas que más decididamente apoyaran la lucha contra el feudalismo, entonces, llevar la revolución burguesa hasta el final a quien más podría beneficiar era precisamente al proletariado.

A estas alturas de la explicación, sería importante preguntarse: ¿qué papel juega el campesinado en la revolución democrática?, ¿por qué Lenin concebía que esta clase social podría ser un aliado del obrero en esa lucha?

Dar respuesta a esta pregunta adquiere una significación especial, porque, como decía el líder del proletariado ruso: "(...) Una de las objeciones contra la consigna de "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos" consiste en que la dictadura presupone la "unidad de voluntad" y la unidad de voluntad entre el proletariado y la pequeña burguesía es imposible"¹³.

Para analizar en que contexto Lenin entiende esta tesis, hay que comprender que, en la Rusia de 1905 y aún hasta 1917, el **poder** estaba primero en manos del Zar y de todas las **estructuras políticas** que él representaba y después, bajo el control de la burguesía monárquica liberal y otros sectores traidores a la revolución que impedían el curso exitoso del desarrollo democrático-burgués. En el mismo sentido tampoco se puede ignorar que como estos gobiernos monárquico-burgueses estaban insertados en un **Estado** que disponía de su propio ejército, su policía y de todo un aparato estatal burocrático que hacía avanzar la revolución burguesa sólo en correspondencia a las necesidades de las clases hegemónicamente representadas en el **poder político**, pues había que contraponer a él una fuerza armada, encabezada por obreros y campesinos,

¹³ Lenin V.I. O.E. en 3 tomos, t .I, p.524. En el último capítulo de esta obra, particularmente en la pag. 567, su autor aclara que el término dictadura democrática revolucionaria del pueblo, como prefirió llamarle Marx, puede ser utilizado como dictadura democrática de los obreros y campesinos porque estas dos clases sociales "son las partes integrantes de ese "pueblo" que Marx contraponía en 1848 a la reacción que resistía y a la burguesía que traicionaba".

que llevara la revolución burguesa, realmente hasta el final, y creara las condiciones necesarias para el desarrollo del **sistema político capitalista**.

Este análisis leninista tiene su explicación. Pueden haber **concertaciones políticas** sólidas entre el obrero y el campesino en la revolución burguesa porque “(...) sólo una revolución plenamente victoriosa puede darle al campesino todo en materia de reforma agraria todo, lo que el campesino quiere, con lo que sueña y lo que necesita realmente no para destruir el capitalismo (como se figuran los “socialistas revolucionarios”), sino para salir de la abyección de la servidumbre, de las tinieblas, del embrutecimiento y del servilismo, para mejorar sus condiciones de existencia, en la medida en que esto es posible en el marco de la economía mercantil.

Más aún. Los campesinos se hallan vinculados a la revolución no sólo por la transformación agraria radical, sino además, por todos sus intereses generales y permanentes. Incluso en la lucha contra el proletariado, el campesino tiene necesidad de la democracia, pues sólo el régimen democrático es capaz de expresar con exactitud sus intereses y de darle la preponderancia como masa, como mayoría”¹⁴.

En este sentido, Lenin entendía que si la aspiración inmediata de los obreros (concientizados políticamente) era crear mejores **condiciones políticas** y económico-sociales para su lucha, la de los campesinos, esencialmente, hacerse propietarios de la tierra y de otros aperos con qué labrarla, y la de la pequeña burguesía en general, mantener su propiedad y acrecentarla, entonces, la “unidad de voluntad” entre los obreros, campesinos y pequeños burgueses en aquel período, a pesar de sus distanciamientos estratégicos, no sólo era necesaria políticamente, sino también posible. Todas estas fuerzas tenían el objetivo común de aplastar la resistencia de los terratenientes, la gran burguesía y el Zarismo que impedían el desarrollo libre y más democrático de la sociedad capitalista.

Pero ese tipo de unidad de voluntad o de **alianzas políticas** entre clases, según exponía el líder del proletariado ruso a principios del siglo XX, sólo podría alcanzarse mediante la aplicación consecuente de lo que también Marx y Engels llamaron **dictadura democrático-revolucionaria del pueblo** cuyas exigencias no debían rebasar los límites del derecho burgués. Por eso él decía: “Sin dictadura sería imposible aplastar esta resistencia, rechazar los intentos contrarrevolucionarios. Pero no será naturalmente, una

¹⁴ *Idem*, pp.536-537.

dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. En el mejor de los casos, podrá llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra a favor de los campesinos, implantar una democracia consecuente y completa hasta llegar a la república, extirpar no sólo de la vida del campo, sino de todo el régimen fabril, todos los rasgos asiáticos y de servidumbre, iniciar una mejora seria de la situación de los obreros y elevar el nivel de vida de estos...”¹⁵.

En este contexto es esencial aclarar que la burguesía media, en tanto sector social propietario de determinados medios de producción que no podría incrementar sus ganancias mientras el régimen absolutista y la gran burguesía rusa, todavía subsistiera, también debía constituir una importante fuerza motriz de la revolución burguesa y, consiguientemente, otro aliado de los obreros y campesinos en la aplicación de la **dictadura democrática**¹⁶.

Sin embargo, no obstante **esta posición**, que **asume** (coincidentalmente con Marx, Engels) **la identificación de los objetivos inmediatos de las distintas fuerzas políticas** (acorde a las necesidades específicas de la base económica que determina, en última instancia, todo cambio superestructural) **como principio metodológico directo para determinar los aliados encargados de llevar la revolución democrático burguesa hasta el final**, lo que en determinada coyuntura (por ejemplo en la referida lucha contra el régimen de la servidumbre) puede condicionar “unidad de voluntad” y de acción entre clases con diferentes intereses y objetivos estratégicos, en nuevas condiciones históricas, cuando los intereses ya inmediatos de estas clases son otros, el mismo tipo de unidad y acción carece de sentido.

¹⁵ *Idem pp. 500-501.*

¹⁶ *Cuando Lenin utiliza el término dictadura democrática, lo hace asumiendo como referencia que ella constituye la fuerza aliada mediante la cual, el pueblo, en general (que incluye a los obreros, campesinos, otras fracciones y capas medias y pequeñas de la burguesía), en lucha permanente contra los sectores de la gran burguesía y sus aliados que están siendo desplazados del poder político, exige a sus representantes en el nuevo gobierno la satisfacción de sus necesidades. Dentro de este tipo de dictadura no socialista, el proletariado en particular, con el objetivo de erradicar, completamente, el dominio de los grandes financieros y sentar las bases de la superación futura de la propiedad privada media y pequeña, debía convertirse en la fuerza principal. Tendría que presionar al gobierno burgués de turno para lograr la nacionalización de las minas, de los bancos privados y de los latifundios feudales, entre otras tareas que, también, durante esa primera etapa, iban a beneficiar a las clases medias y pequeñas.*

Ya desde el propio año 1905 Lenin pensaba que cuando el paso siguiente de la revolución democrática fuera el **tránsito político al socialismo**, es decir, la ulterior ampliación de la democracia que entonces implicara la necesidad de socializar los medios de producción, tanto la burguesía que ocupaba el lugar más importante en el **gobierno**, como el campesinado convertido en propietario de tierras, traicionaría a su ex aliado político: el proletariado¹⁷.

Por esta razón, al establecer y diferenciar los aliados tácticos que debía tener el proletariado para la realización de la revolución burguesa y su posterior transformación en socialista, él planteaba: “El proletariado debe llevar a su término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista atrayéndose a la masa de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía”¹⁸.

Resumiendo. Del estudio detallado de la obra de Lenin “Dos Tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, podemos deducir que:

- La **dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos** fue una **consigna política** que estimuló una forma específica de **participación política** sobre la base de una amplia alianza entre obreros, campesinos y otros sectores medios y pequeños de la burguesía rusa, para llevar la revolución democrático-burguesa hasta el final.
- Llevar la revolución burguesa hasta el final significaba aplastar la resistencia de los terratenientes, la gran burguesía y el Zarismo, lo que quedaba expresado en la

¹⁷ *Idem*, p.568. Para Lenin, cuando las tareas de la revolución, durante una segunda etapa, fueran dirigidas contra todo tipo de propiedad privada sobre medios fundamentales de producción, ni los campesinos, ni los estamentos medios y pequeños de la burguesía, seguirían siendo aliados políticos del proletariado, lo que era perfectamente compatible con las consideraciones de Marx y Engels sobre el inicio del tránsito político al socialismo. Para estos, si bien la revolución proletaria, en determinadas condiciones, podría iniciarse sobre la base de una alianza que produjera un acercamiento de los campesinos hacia los sectores obreros, la tendencia de entonces marcaba que la revolución anticapitalista era una tarea, esencialmente, del proletariado.

¹⁸ *Idem* p.538.

implantación de una república democrática, la superación de todos los rasgos del feudalismo en el campo y la ciudad, la conversión de los campesinos en una clase de propietarios libres, un amplio desarrollo industrial y agrícola, y entre otras tareas, la elevación del nivel de vida de los obreros.

- Las **alianzas políticas** entre obreros y campesinos en general, no podrían ser concertadas para la realización de una **revolución política** socialista. La “unidad de voluntad” entre estas dos clases sociales sólo podía ser lograda con el único objetivo de aplastar la resistencia del Zarismo, los terratenientes y la gran burguesía aliada a ellos, lo que implicaba superar el absolutismo, junto a otros rezagos feudales, y abrir las puertas a un amplio desarrollo del **sistema político capitalista**.

Además de las tres primeras ideas se puede hacer una cuarta observación:

- Si la **dictadura democrática** debe llevar la revolución burguesa a su conclusión y promover un amplio y libre desarrollo del capitalismo, entonces la revolución proletaria que la sucede, debe iniciarse, como también consideraron en su momento Marx y Engels, en países de alto desarrollo de las fuerzas productivas (al menos tan alto como suficiente para convertir las contradicciones entre burgueses y proletarios en conflicto irremediable al que haya que dar solución inmediata).

□ **1917: ¡De la Dictadura Democrática a la de Dictadura del proletariado!, un cambio táctico-político en la estrategia revolucionaria**

Sin embargo, fue la revolución democrático burguesa de febrero-marzo de 1917 la que cambió un poco en Lenin la vieja concepción bolchevique, expresada en estas últimas cuatro observaciones, sobre las **alianzas políticas** y las tareas a cumplir antes del inicio de la revolución proletaria. Una idea, muy importante, estuvo presente en algunas de sus principales obras de ese período¹⁹: “Después de esta revolución, el poder ha pasado a manos de otra clase, de una clase nueva, a saber: la burguesía...

En esa medida, la revolución burguesa en Rusia está terminada”²⁰.

¹⁹ Ver “Cartas desde lejos”, O.C. t.31, pp.11-64 y “La dualidad de poderes”, O.C. t.31, pp.153-156.

²⁰ Lenin, V. I., “Cartas sobre táctica”, O.C. t.31, p.140.

Pero si históricamente los bolcheviques, encabezados por el propio Lenin, hablaban de la necesidad de una **dictadura democrático-revolucionaria** para hacer culminar la revolución burguesa y esta última, por las múltiples tareas que debió haber cumplido, apenas comenzaba, era lógico que entre los mencheviques y esereros, y dentro de los propios comunistas, existieran profundas incomprensiones.

La respuesta a esta problemática, en condiciones de un país campesino donde el desarrollo de la gran industria apenas tenía lugar en dos ciudades importantes (Moscú y Petrogrado), requiere de otro análisis detallado de la situación histórico-concreta en que se encontraba ese país, ahora en 1917. Allí, desde comienzos de su segunda revolución, como en otras experiencias foráneas anteriores, cuando la burguesía instaurada en el gobierno²¹ ya iniciaba negociaciones con el último Zar (para restaurar la monarquía, y entregaba los puestos dirigentes a los partidarios de la gran propiedad terrateniente, representantes del viejo régimen), se estaba produciendo un hecho insólito, nunca visto: ¡Había aparecido una dualidad de poderes!, es decir: "(...) junto al Gobierno Provisional, gobierno de la burguesía, se ha formado otro gobierno, débil aún, embrionario, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los Soviets de diputados obreros y soldados"²².

En este contexto, hubiera sido muy favorable a la tesis marxista, y del propio Lenin, acerca de la necesidad de establecer una **dictadura democrático-revolucionaria del pueblo** para desarrollar el capitalismo, que los obreros, en alianza con los campesinos y los sectores más revolucionarios de la burguesía media y pequeña, y encabezados por los soviets, obligaran a los representantes de la parte más conservadora de la clase burguesa a realizar transformaciones sociales en beneficio del nuevo sistema. Pero otro hecho inédito, hasta esa fecha, obligó al líder ruso a cambiar los planes; los Soviets de diputados obreros y soldados, en lugar de presionar a los sectores burgueses del nuevo **gobierno** a culminar las tareas de la revolución burguesa como se esperaba, habían pactado directa y voluntariamente con ellos, con el compromiso de apoyarle y de fiscalizar la convocatoria a la **Asamblea Constituyente** y, consiguientemente, dejaron de actuar como la **fuerza política**, potencialmente, más revolucionaria de toda Rusia.

²¹ El gobierno burgués instalado a partir de la segunda revolución democrático-burguesa rusa de febrero-marzo de 1917, estaba encabezado por el príncipe G. Lvov, gran terrateniente que presidía el autodenominado Gobierno Provisional y el miembro del partido octubrista y ministro de la guerra Guchkov.

²² Lenin, V.I., "La dualidad de poderes", O.C. t31, p.153.

Aunque esto realmente revelaba que las tareas económicas y sociales, que la revolución burguesa debió llevar hasta el final, no podrían ser realizadas, también era indicio de que la misión esencial: la política (que debía haberse conseguido, asimismo, bajo la fórmula de la dictadura democrática), que podría convertir a la clase capitalista en la fuerza hegemónica²³ del nuevo **Estado**, con la entrega voluntaria del poder de los Soviets al **gobierno burgués** que emergía, en cierto sentido, ya había sido cumplimentada.

En medio de tales circunstancias contradictorias, cuando algunos revolucionarios rusos todavía no entendían que la consigna de **dictadura democrática** ya había quedado atrás en la historia, Lenin explicaba: “La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos ya se ha realizado (en cierta forma y hasta cierto punto) en la revolución rusa, puesto que esta “fórmula” sólo prevé una correlación de clases y no una institución política concreta llamada a realizar esta correlación, esta colaboración. El “Soviets de diputados obreros y soldados” es la realización impuesta por la vida, de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos”²⁴.

Esto significa que en tanto en abril de 1917, los Soviets de diputados obreros y soldados no habían actuado de manera revolucionaria para hacer culminar la revolución burguesa, entonces la **dictadura democrática revolucionaria** (mayoritariamente pequeño-burguesa) que ellos pudieron haber encabezado, había perdido todo su sentido y, por consiguiente, la tarea del momento no podía ser seguir aferrados a la búsqueda de una **amplia alianza de fuerzas políticas** que tuvieran como objetivo desarrollar el capitalismo, sino lograr la completa escisión entre los elementos proletarios y semiproletarios, dentro de los soviets (representados, sobre todo, por los partidos esero y menchevique), y los adeptos a la burguesía. Esto implicaba una etapa superior en la lucha de clases y una manera distinta, inédita hasta ese momento, de conducir un

²³ Aunque el concepto hegemonía, fue empleado, explícitamente, por primera vez, en 1901, en una carta de Axelrod a Struve para destacar la posibilidad de que la socialdemocracia en Rusia pasara a jugar el papel dirigente en la revolución democrático-burguesa que entonces se gestaba, y también tuvo un desarrollo creador en otros autores como Gramsci (que lo utilizó, por un lado, para advertir los compromisos de un grupo revolucionario que es preponderante sobre el resto de sus aliados y por otro, para explicar el papel de la burguesía en la sociedad italiana y su relación con la categoría dominación), este término es utilizado en el presente artículo, sobre todo, en el sentido de cuota mayoritaria de poder; es decir, como el concepto que parte de que, en cada estado, varias clases pueden tener determinado nivel de participación en la toma de decisiones políticas, pero sólo una tiene el peso político más importante. Por eso, en un estado capitalista, la hegemonía política debe ser burguesa, en tanto en un estado que transita al socialismo, la cuota mayoritaria de poder debe corresponder al proletariado o a los trabajadores

²⁴ Lenin, V.I. “Cartas sobre táctica”, O.C. t.31, p.141.

proceso práctico de **socialización política** hacia la revolución proletaria, desde las condiciones de atraso industrial.

Por eso, teniendo en cuenta la situación revolucionaria que convulsionaba al país de los Zares, a partir de esa fecha, se produce un cambio en la estrategia revolucionaria; el líder bolchevique lanza la tesis de ¡Sustituir la consigna de **Dictadura Democrática** por la de **Dictadura del proletariado!**, lo que si bien implicaba una concepción distinta de las **alianzas políticas**, al mismo tiempo no presuponía que las tareas democrático-burguesas pendientes, debían ser sustituidas por la transformación socialista inmediata de la sociedad²⁵

Esta inédita táctica política de Lenin, elaborada en nuevas condiciones históricas, sentaba una idea esencial: **cuando la consigna dictadura democrática ha quedado atrás en la historia, y la revolución democrático burguesa no ha sido llevada hasta el final, la toma proletaria del poder político** (también entendida como revolución socialista) sigue siendo necesaria y, al mismo tiempo posible, pero **no debe conducir, de manera incondicional e inmediata, a la propiedad y el control de los medios de producción** (el socialismo en el sentido tradicional de la palabra²⁶) **por parte de la comunidad, considerada en su totalidad, sino a la aplicación de las tareas que la revolución burguesa no logró hacer culminar²⁷**, lo que implica la utilización de las

²⁵ En este sentido, a opiniones como la de Kámenev (dirigente bolchevique), para quien el nuevo cambio de táctica implicaba que las tareas democrático-burguesas en general, habían cesado para dar paso a las transformaciones netamente socialistas, Lenin respondía en su octava tesis de abril de ese año: “No “implantación” del socialismo como nuestra tarea inmediata...”(Ver: “Las tareas del proletariado en la presente revolución” O.C. T-31 p.123). En correspondencia con esto, en su “Cartas sobre táctica” también se preguntó: “¿No está claro que quien confiase en la transformación inmediata de nuestra revolución en socialista no podría levantarse contra la tarea inmediata de implantar el socialismo?” (Obra citada, O.C. T-31, p.123).

²⁶ El socialismo, desde 1840, ha sido considerado, tradicionalmente, como el concepto que define la propiedad y el control del capital, la tierra y los bienes raíces, por parte de la comunidad en su conjunto (Ver: Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Aguilar S.A. de ediciones 1977. Volumen 9 p.772). Este término, entendido en ese sentido, constituyó uno de los puntos de partida de toda la obra reflexiva de Marx, Engels y Lenin y, al mismo tiempo, uno de los “talones de Aquiles” de quienes ven en la expropiación anticapitalista no un paso importante más en el proceso de superación del sistema burgués de producción social, sino la condición, sine qua non, para garantizar, de forma inmediata, la construcción exitosa del socialismo.

²⁷ Esta contribución, asumida también, en algún momento, por Marx y Engels, deja sin sustento teórico aquella tesis, enarbolada sobre todo por una parte de la Escuela Soviética, pero aceptada sin cuestionamientos por otros, con respecto a que el paso de la dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares a cumplir funciones de la dictadura del proletariado, en los países de Europa oriental y central, e incluso en Cuba, debía implicar, como tarea inmediata, la expropiación y nacionalización socialistas, y con ello el predominio de la propiedad estatal sobre los medios de producción. Las bases de tal concepción acerca del referido

capacidades de otras clases sociales, no obreras (incluyendo las de la burguesía) para dirigir algunos procesos productivos del país. Esta idea es perfectamente compatible con toda su obra teórico-práctica posterior sobre las tareas económico-sociales que debieron promover los bolcheviques, en su país, luego del triunfo de la revolución de octubre de 1917.

Resumiendo, podemos señalar los siguientes elementos principales:

- La **consigna dictadura democrática revolucionaria** que utiliza el líder del proletariado ruso, compuesta por una mayoría de fuerzas clasistas de carácter pequeño burgués pero que tiene como núcleo central de lucha a obreros y campesinos, será útil mientras el régimen feudal, sus representantes y la gran burguesía aliada a él, no hayan sido desplazados, completamente, del control del **Estado** y, por consiguiente, no esté garantizada la expansión del capitalismo.
- Cuando Lenin considera que la categoría **dictadura democrática** “ya ha sido realizada” y debe ser sustituida por la consigna **Dictadura del Proletariado** lo hace teniendo en cuenta, no simplemente que la burguesía se ha convertido en la **fuerza políticamente hegemónica**, en el nuevo **gobierno** (igual que el gobierno de los Jacobinos de entre 1793-1794), sino pensando, también como Marx y Engels, en que esa clase ya ha pasado a tener el control real en la **toma de decisiones políticas, lo que convertía al Estado ruso de feudal en el sentido político en otro que, además de ser**

tránsito, a nivel teórico, fueron sentadas, oficialmente, por el político soviético A.A. Zhdánov quien, en su célebre Informe de 1947 sobre la situación internacional, definió las llamadas democracias populares, y sus respectivas dictaduras democráticas, como algo intermedio que ya no era capitalismo, pero que tampoco era socialismo. Sobre el enfoque objeto de crítica, y a manera de ilustración, se recomienda que el lector preste atención a los siguientes trabajos publicados en diferentes períodos: F.V. Konstantinov, ob.cit. cap. VII, pp.219-226; V. Vinogradov, “La nacionalización socialista de la industria” Ed. Progreso, Moscú, 1969, cap. II, p.136; Serie “ABC” No.17, “¿Qué es la revolución?”, Ed. Progreso, Moscú, 1988, cap.IV pp.130-156. En este sentido, sin embargo, aunque en 1935, el líder comunista búlgaro, Jorge Dimitrov, tampoco negaba que después de la superación de la dictadura fascista, fuera posible una etapa intermedia antes de la implantación de la dictadura del proletariado, y, al mismo tiempo, consideraba que “En los países en que la revolución democrático-burguesa se desarrolla, el gobierno de Frente Popular podrá llegar a convertirse en el gobierno de la dictadura democrática de la clase obrera y del campesinado” (Ver: Jorge Dimitrov “Discurso resumen en el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista” O.E. Editora Política, La Habana, 1965, p211-212), también hay que reconocer que, en 1948 (cuatro años después de la victoria del pueblo búlgaro contra el fascismo), cuando el líder búlgaro recordó las tareas que estaba cumpliendo, lo que él llamó, el estado democrático-revolucionario, instaurado en Bulgaria a partir del 9 de septiembre de 1944, estas, en esencia, eran las mismas que había ejecutado la Revolución Rusa de octubre de 1917, bajo la dictadura del proletariado (Ver texto de Obras Escogidas citadas pp. 253-271).Lo que indicaba que para J. Dimitrov las diferencias entre uno y otro concepto, no eran sustanciales y, por tanto la superación del capitalismo, podía iniciarse por tareas democráticas que crearan las condiciones necesarias para la socialización futura.

predominantemente capitalista por su base económica, ahora, también era burgués en su esencia política de clases.

- Sustituir la consigna ***dictadura democrática*** por la de ***dictadura del proletariado***, en las condiciones de un estado donde la revolución democrático-burguesa no fue llevada hasta el final, significaba no iniciar el proceso de socialización de los medios de producción, de manera inmediata, sino resolver las tareas que la revolución burguesa dejó pendiente, en cuyo contexto, la ***implantación de una nueva república, con estructuras y mecanismos políticos*** que conduzcan a eliminar el poder de la burguesía, constituye una medida esencial.